

Unidad 8

- Las fuentes.

Las fuentes

Importancia de las fuentes

COMO YA DIJIMOS, EL PERIODISTA ES rara vez testigo presencial del evento que debe reportar. Todo lo que no vio u oyó y que necesita para que su nota resulte completa tendrá que obtenerlo de diversas fuentes. Esto es verdad hasta para los sucesos que parecen más simples de reportar.

Imaginemos la nota del lunes sobre el encuentro de futbol jugado el día anterior. El periodista puede limitarse a comentar —según él lo vio— cómo transcurrió el partido: los goles, las sustituciones, las reacciones del público y todo lo que al fanático le interesa conocer. Pero ¿no estaría la nota mucho más completa si incluyera, por ejemplo:

- Las opiniones del jugador que marcó uno de los goles.
- La explicación del árbitro de por qué anuló aquel otro gol.
- La estadística de resultados anteriores entre ambos equipos.
- Cómo quedan las dos escuadras en la tabla y cuáles son sus siguientes compromisos.
- El parte médico del jugador lesionado.
- La cantidad de gente que acudió al estadio y la recaudación por dicho concepto.

En este caso, como en tantos otros, la calidad de la noticia depende en gran medida de la habilidad del reportero para conseguir buenas fuentes y extraer información relevante de ellas. Si estas fuentes son personas estaremos hablando de fuentes humanas. La otra opción son las fuentes físicas: periódicos o revistas, documentos, archivos, libros o enciclopedias.

Fuentes humanas

Son el principal recurso del periodista. En cada hecho noticioso hay siempre una gran variedad de individuos que pueden ofrecer detalles sobre los acontecimientos. Lo importante entonces es que *quieran* darlos. Por ello, una de las principales preocupaciones del reportero es saber encontrar a estas personas y establecer la relación que le permita sacar el máximo provecho de ellas.

Dónde y cómo encontrarlas

La *morgue* del periódico es el punto de partida para la búsqueda de las fuentes. Ahí se pueden encontrar los nombres de las personas que en otras ocasiones fueron consultadas para el tipo de historia que se pretende cubrir. Cuando se trata de sucesos espontáneos como accidentes o crímenes, siempre se podrá localizar a quienes en las dependencias policiales, hospitalarias o de protección civil puedan ofrecer una versión confiable de lo ocurrido.

Cuando la fuente es reacia a hacer declaraciones, no hay que darse por vencido y continuar con la búsqueda a partir de esta persona. Por ejemplo, si el empleado de una factoría sospechosa de contaminar un río cercano no quiere comentar sobre la veracidad de las acusaciones, siempre se le debe preguntar a quién nos podemos dirigir. Salvo que se pueda ver perjudicada por lo publicado, la gente tiende a ser cooperativa cuando se les aborda con el *me han dado su nombre y me han dicho que podría ayudarme...* El periodista se asegurará al concluir su plática de que cada fuente le haya provisto de los nombres y la forma de contactar a otras personas involucradas en el asunto, o que pudieran tener un punto de vista diferente sobre el mismo.

Si la fuente menciona a terceras personas, y especialmente si es sobre cuestiones controversiales, hay que asegurarse de consultarlas y escuchar lo que tienen que decir. No hacerlo es la causa frecuente de difamaciones y acusaciones falsas fácilmente evitables.

Una de las inclinaciones típicas del periodista en su rutina de recolección de notas es acudir por información a lo más alto de un organismo o empresa. Pero las fuentes no tienen que ser siempre las personas en estos puestos. Hay que hablar con la gente más directamente involucrada en los hechos. El oficial que hizo el arresto (o la víctima del crimen), el conductor de la ambulancia (o los familiares de los afectados en el accidente) y el secretario del diputado, pueden tener mucho más que decir que sus su-

periores. En el ejemplo anterior, los empleados nos explicarían mejor que los directivos cómo se vierten los desechos de la factoría; los vecinos de la zona darían detalles más vívidos de los efectos de los vertidos en el medio ambiente.

Mecánica reporteril

El teléfono es una herramienta imprescindible en el trabajo del reportero. Ahorra una enorme cantidad de recursos —tiempo y dinero— y permite contactar de un modo directo con fuentes a las que resultaría muy complicado acceder en persona. Las variantes del teléfono como el fax y el celular facilitan aún más la obtención de información en determinadas circunstancias. Este último, por ejemplo, va erradicando poco a poco las típica y desesperantes esperas a causa de que *el licenciado ha salido un momentito*.

Sin embargo, no hay que perder de vista el peligro del abuso de la comodidad que supone el teléfono. Ciertas notas rutinarias sobre cuestiones burocráticas pueden ser investigadas sin problemas desde el escritorio de la redacción, colgados del auricular; pero, en aquellas en las que hay un contenido humano importante, la conversación telefónica no debe nunca sustituir la entrevista personal o la observación directa. Siempre que sea posible, el periodista debe esforzarse por hablar cara a cara con las personas involucradas en un hecho noticioso, pues sólo así se puede establecer una auténtica relación de confianza con la fuente.

La relación de los periodistas con sus fuentes

Antes de entrar a delimitar esta relación, tenemos primero que distinguir entre dos categorías básicas de fuentes humanas: las *ocasionales* y las *fijas*. Las primeras están tipificadas por la figura del testigo del accidente. Son aquellas personas que casualmente se convierten en fuente de información y que rara vez volverán a serlo: la señora que perdió su casa en una inundación, el cajero del banco asaltado y otros tantos individuos que están en el

lugar indicado en el momento en que sucede el hecho noticioso. Aunque el periodista no tiene especial interés en conservar estas fuentes una vez agotado el suceso en el que están involucradas, debe respetar ciertas normas de comportamiento e identificarse siempre como reportero del medio para el que trabaja.

Las *fijas* son aquellas que, en diferentes sectores de la actividad política, social y económica, están siempre en disposición de facilitar información sobre los asuntos que competen a su área. Algunas veces el reportero acude a ellas en busca de datos, opiniones acerca de problemas actuales o tips sobre acontecimientos futuros. Otras, son las mismas fuentes quienes, a través de comunicados, boletines, ruedas de prensa y declaraciones oficiales, se comunican con el medio y le ofrecen la información.

Estas fuentes pueden ser desde el Presidente de la República hasta el director de una clínica del IMSS, pasando por secretarías, delegaciones, ayuntamientos, reclusorios, universidades y todos aquellos lugares donde con más probabilidad se producen noticias. Pero no son sólo el gobierno y las oficinas públicas los proveedores fijos del periodista. Del Río (1991) distingue además las esferas privada (cámaras industriales, compañías financieras, clero, centros educativos privados, asociaciones de agricultores y medios de comunicación, entre otros) y social (partidos políticos, sindicatos, asociaciones de ejidatarios, comuneros, colonos, inquilinos, consumidores, colegios de profesionales, etcétera).

En principio, la relación entre las fuentes fijas y los periodistas es de cooperación y dependencia mutua. A los medios, la existencia de estas fuentes les permite organizar sus recursos económicos y humanos de una forma más eficiente. Sería imposible para cualquier equipo informativo disponer de un periodista (y de un operador de cámara y otro de sonido en los medios audiovisuales) en todos y cada uno de los lugares en los que eventualmente pudiera surgir una noticia.

De esta manera, a cada reportero o grupo de reporteros, como mencionamos en el capítulo 1, se le asigna un sector a cubrir con fuentes ya conocidas a las cuales acudir en busca de información, según el esquema de organización de las oficinas gubernamentales. Así, casi todas las redacciones de medios mexicanos se dividen según las diferentes áreas que con más asiduidad producen noticias.

Por ejemplo, el *Sector económico* incluiría la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, la Procuraduría Federal del Consumidor, las facultades de Economía de las principales universidades, las cámaras industriales, de

comercio y asociaciones patronales. El de *Salud* abarcaría la Secretaría de Salud, el Instituto Mexicano del Seguro Social, El Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado, los centros hospitalarios bajo la administración del Estado, etcétera. Ibarrola (1991), distingue hasta 16 sectores o fuentes preferenciales además de los citados: financiero, político, agropecuario, obrero, educativo, comunicaciones, policiaco, ciudadano, paraestatal, militar, cultural, turismo, presidencial, espectáculos, deportivo, religioso y sociales.

Mecánica reporteril

En México, el término *fuentes* se refiere, en particular, a la persona que proporciona la información, pero también, en una acepción más amplia, a los diferentes sectores en que se concentran las fuentes que aquí hemos definido como *fijas*. Así, en las redacciones de periódicos se habla de *la fuente de Presidencia*, *la fuente de Gobernación*, *la fuente policial*, etcétera.

Por su parte, con este tipo de organización, las fuentes se aseguran de que su mensaje, su punto de vista sobre los asuntos que les conciernen, se da siempre a conocer. El periodista sabe donde ubicarlas o, como hemos mencionado, sólo tienen que avisar al medio de que tienen algo que decir.

Para llevar esto a cabo, las oficinas gubernamentales y organismos privados con cierto peso en la vida pública, disponen de oficinas de comunicación —frecuentemente dirigidas por periodistas o experiodistas— que funcionan con el único fin de proporcionar a los medios la información ya elaborada: redactan comunicados, convocan ruedas de prensa y organizan eventos para dar a conocer proyectos, logros o cualquier cuestión que consideren relevante.

Un ligero repaso a los periódicos o a los noticiarios de radio y televisión del día nos aclara inmediatamente cómo la información obtenida a partir de estas fuentes conforma la mayoría de las noticias. En México, como en el resto del mundo, el periodista es más un *recolector* de información que un *cazador* a la búsqueda de la noticia, tal y como generalmente se le imagina. (Sigal, 1978; Tuchman, 1983; Fishman, 1983; Gans, 1979).

Dada esta estructura de la obtención de información, el periodista ha de guardar una relación de mutua confianza con sus fuentes. La fuente proporciona información que el periodista asume como veraz en el entendimiento

de que éste la reporteará sin distorsiones. En el acertado cultivo de este tipo de relación radica la posibilidad de que el periodista pueda en algún momento obtener algo más allá de la simple declaración oficial, algo que le permita llegar al fondo de algún asunto controversial. La filtración, que tratamos más adelante, es la máxima expresión de la cooperación fuente-reportero.

Los vicios de la relación periodista-fuente. El caso de México

Desgraciadamente, esta cooperación ideal fuente-periodista rara vez se da de una forma equilibrada, es decir, con las dos partes al mismo nivel. El desequilibrio proviene de la distinta necesidad que unos tienen de otros. Una fuente (y aquí nos referimos a esas fuentes *fijas* de organizaciones de cierto peso, públicas o privadas) puede fácilmente prescindir de un periodista o incluso un medio que no acceda a jugar según sus reglas, pues siempre habrá otros a través de los cuales hacerse oír. El reportero, por su lado, difícilmente podrá sustituir a la fuente que le suministra asiduamente información relevante.

Recordemos que la información provista por estas fuentes, además de ser más fácil de conseguir —con el consiguiente ahorro de recursos— es también más segura. Citando a un político de cierto nivel, a un importante empresario o al jefe de un sindicato, el periodista se asegura de que está proporcionando la *versión oficial*, respaldada por una autoridad, por lo que no tendrá que preocuparse por contrastar su veracidad. Estará siendo, como comentamos anteriormente, escrupulosamente *objetivo*.

Como resultado de esta desigualdad, el periodista acaba, por comodidad y seguridad, basando gran parte de su labor en lo que estas fuentes quieran decir. La confianza que señalábamos como guía de la relación se acaba convirtiendo en sumisión. El reportero tiene a menudo que acceder a reportear información sin un interés público relevante, porque así le conviene a la fuente, en espera de futuras filtraciones. Muy frecuentemente, ha de abstenerse también de publicar información controversial ante el riesgo de perjudicar los intereses de un buen informador, enfadarlo y perder sus favores.

Si lo anterior es cierto para el periodismo en general, más lo es para el mexicano, con su particular y viciada relación con las fuentes. En el capítulo 1 describimos ampliamente la naturaleza de esta *prensa sin lectores*, con la gacetilla como elemento característico y con el resultado de unos periodistas mal pagados, obligados a elaborar un elevado número de notas al día y, consecuentemente, dependientes del recurrido boletín de prensa.

Mecánica reporteril

Carole Rich (1994) propone una serie de consejos al reportero para maximizar la relación con las fuentes de un sector (*beat*, en inglés) determinado.

1. *Usa los zapatos.* Esfuérzate en conocer la comunidad o la gente en la agencia que cubres. Habla con la gente y averigua qué quieren leer en los periódicos. Frecuenta los lugares donde los funcionarios comen, beben o socializan. Preséntate a los jefes de los diversos departamentos que afectan a tu sector y habla con ellos. Díles que estás interesado en lo que ellos hacen y que quieres escribir sobre ello.
2. *Revisa los tablonos de anuncios.* Visita las oficinas o agencias que cubres y lee los tablonos de anuncios. Encontrarás ofertas de trabajo y mucha información que pueda darte ideas sobre gente que está haciendo cosas.
3. *Consulta a tu antecesor.* Si todavía está en el periódico, pregunta a tu antecesor en la cobertura del sector quiénes son las personas claves.
4. *Cabildea en busca de boletines.* No para usarlos como noticia, sino para buscar pistas de dónde está la noticia. Habla con los encargados de las oficinas de comunicación de agencias gubernamentales y empresas. Habla con organizaciones como la Cruz Roja, iglesias, asociaciones de vecinos y consumidores, y asegúrate de que te hagan llegar sus anuncios, reportes y avisos.
5. *Averigua quién está a cargo.* Sé amable con los individuos que redactan los memorandos para los funcionarios. Conócelos y usa sus nombres cuando los ves o llamas a sus oficinas. Habla con los de limpieza, seguridad, la gente en un segundo plano. Ellos saben qué pasa y pueden ofrecer tips interesantes. Por supuesto, conoce a los funcionarios. Averigua quién manda en sindicatos y organizaciones profesionales, pues ellos pueden ofrecer un punto de vista diferente.
6. *Escribe un cuaderno de fuentes.* Anota nombre y número de teléfono de todas las personas que entrevistas, llamas o conoces en tu sector. Pon un memorando detrás de cada nombre. Si la fuente te cuenta algo personal sobre, por ejemplo, un miembro de la familia que está enfermo, toma nota y menciona a la persona la próxima vez que hables con ella. Sé considerado —no rebasando nunca la línea de la amistad. La fuente lo apreciará, y será más receptiva y confiada en su trato contigo.

Conexión cultural

La obsesión por el comunicado oficial alcanza en México unos extremos que sorprenden a los periodistas extranjeros. Uno de los ejemplos más significativos es el del *comunicado en la pantalla*. Las televisoras mexicanas, en su servilismo hacia las fuentes oficiales, no se conforman con la lectura íntegra y acrítica de los boletines que reciben de las dependencias gubernamentales, sino que además se permiten reproducirlos gráficamente en la pantalla, como queriéndole dejar claro al público que lo están leyendo tal y como lo recibieron.

Esta práctica, que por habitual pasa desapercibida, constituye una burla a la inteligencia de la audiencia y una abdicación vergonzosa de la responsabilidad que tienen los medios en la búsqueda de la verdad.

Junto a la gacetilla, la publicidad institucional y los *chayotes* que subvencionan a medios y periodistas de un modo directo, Riva Palacio (1992) señala otro método de coacción más sutil basado en cierto tipo de relación perniciosa entre fuente y periodista:

(...) Esto mismo conduce a otro sutil tipo de mecanismo utilizado por el poder que favorece la autocensura: la adulación. (...) Las formas empleadas son las tradicionales. Es decir, les dan acceso a sus oficinas, y los invitan a comer, a tomar café. Intercambian puntos de vista; les preguntan su opinión sobre una decisión que vayan a tomar; les dan su opinión informada sobre los acontecimientos del momento; y les proveen de información privilegiada que puedan publicar en sus columnas. En pocas palabras, los hacen sentir muy importantes y se aprovechan de la vanidad natural del periodista para creerse el mejor.

(...) Una vez que el periodista traspasó la línea de los poderosos, es sujeto a chantajes morales por parte de ellos para que elimine o minimice alguna información que afecte a quien tanta confianza e intimidad le ha dado, abriendo así otra faceta de la autocensura.

Aunque el fenómeno decrece, la tentación sigue existiendo. Todavía es frecuente escuchar cómo periodistas y directivos de medios se jactan de su amistad personal con altos cargos de la administración, e incluso publican libros contando orgullosamente los pormenores de sus charlas privadas, vivencias y anécdotas en común.

Como señala Riva Palacio, estas situaciones se dan porque “no existen los criterios que impidan los conflictos de intereses”, y la amistad con las fuentes crea un conflicto de intereses. Walter Lipmann, maestro de periodistas estadounidenses, proclamaba que “debe haber una cierta distancia entre el reportero y la fuente, no un muro ni una cerca, pero sí un espacio”.

La filtración

Cuando un periodista obtiene información confidencial en su calidad de amigo de la fuente, estamos hablando de un chisme: *No le digas a nadie que te lo he dicho yo, pero resulta que a Fulano...* Cuando este tipo de información trasciende de la fuente al periodista en el desempeño honesto de su labor reporteril hablamos de *filtración*. La definimos como la información que la fuente da al periodista para su publicación, con la condición de que no se cite a la persona que la proporcionó. Estos son los casos en los que el reportero atribuye con las fórmulas *Según un funcionario de la organización...* o *De acuerdo con fuentes de la Secretaría...*

Mecánica reporteril

Citar la fuente de una filtración a menudo se convierte en un problema, dando lugar a expresiones poco afortunadas. El libro de estilo de *El País* aconseja como evitarlo:

Cuando no se pueda citar el nombre del informante, conviene huir de expresiones genéricas como *fuentes fidedignas*, *fuentes competentes*, o *dignas de crédito* (se sobreentiende que lo son; en caso contrario no deben utilizarse). Pueden emplearse, no obstante, fórmulas que, sin revelar la identidad de la fuente, se aproximen lo máximo a ella. Por ejemplo, *fuentes gubernamental, parlamentaria, judicial, eclesiástica, (...)* Lo ideal es que la propia fuente elija el término adecuado mediante el cual considere que no va a ser identificada, siempre y cuando este término no resulte falso.

No es el ideal de la investigación periodística utilizar información que no puede ser atribuida, pero es necesario hacer uso de las filtraciones, pues es así como generalmente se descubren fraudes, delitos de guante blanco y la mayor parte de las acciones punibles de los funcionarios públicos.

Ese es el aspecto positivo de la filtración: permite ir más allá de lo que admite el reporte superficial de declaraciones oficiales. En el lado negativo tenemos, para empezar, el peligro que puede acarrear no revelar el nombre de la fuente, especialmente si ésta se retracta cuando su filtración produce consecuencias de carácter legal. Y, por encima de todo, está también el riesgo que corre el periodista de ser manipulado. Salvo en el caso del funcionario que ocasionalmente quiere hacer un bien a la comunidad al denunciar

algo que se está haciendo errónea o ilegalmente, la fuente suele tener intereses particulares que quiere promover al filtrar información.

Para evitar estas complicaciones el periodista debe comenzar por cuestionar cuáles pueden ser los motivos de la fuente y confrontarlos con el interés público que se sirve al publicar lo filtrado: no importa hacerle un favor a quien filtra si con ello se endereza un entuerto, se incrimina a un delincuente o se ayuda a mejorar algún aspecto del gobierno.

Mecánica reporteril

La prensa estadounidense, muy escrupulosa en la ética de la obtención de la información, ha definido una serie de términos que ayudan a fuentes y periodistas a determinar sobre qué bases se pueden atribuir las declaraciones. Poco a poco, esta terminología va siendo asimilada también por los profesionales mexicanos:

- a) *On the record*. La fuente accede a que la información que proporciona sea usada y atribuida a su persona. Si la persona no está acostumbrada a tratar con periodistas, es conveniente asegurarse de que entiende que va a ser citada. Eso quizá la retraiga un poco a la hora de hablar, pero ahorrará malentendidos posteriores.
- b) *Off the record*. La información recibida no puede ser impresa ni hecha pública de ningún modo. La fuente se la da al periodista para ayudarlo a entender una situación, y que a partir de ella pueda seguir investigando.
- c) *On background*. Se puede usar la información, pero sin identificar por su nombre o cargo a la fuente. Equivale a lo que aquí hemos definido como filtración. El periodista debe preguntar a la fuente con qué palabras exactas prefiere ser identificada.
- d) *On deep background*. El periodista puede usar la información, pero bajo su propia responsabilidad, sin atribuirle, ni siquiera bajo las fórmulas del tipo *según fuentes oficiales*.

Puesto que el periodista es quien va a responder por la veracidad de lo que se publica, una vez que ha decidido que merece la pena considerar la filtración, debe asegurarse de la veracidad de la información. La primera opción es verificar los datos recogidos con otras fuentes que conozcan el tema, o consultar documentos que puedan confirmar o desmentir los datos. Si esto no es posible, y teniendo siempre en cuenta el criterio del editor que lo supervisa en la redacción del periódico, el reportero habrá de encomendarse a la fiabilidad de la fuente.

Bob Greene, un columnista estadounidense, sugiere seis medidas para cerciorarse de la credibilidad de la fuente (Mencher, 1991):

1. Rastrea los registros: ¿Ha sido la fuente veraz en el pasado?
2. Confirmación: ¿Puede la fuente dar el nombre de otros testigos o documentos que confirmen la información?
3. Proximidad: ¿Estaba la fuente en disposición de conocer los hechos que relata?
4. Motivo: ¿Es racional el motivo de la fuente para suministrar el material?
5. Contexto: ¿Se ajusta la información a los hechos conocidos?
6. Credibilidad: ¿Parece la fuente encontrarse estable, en control de la situación?

Si tras estos trámites el periodista aún no está seguro, probablemente es mejor no considerar la filtración, y limitarse a tener en cuenta lo oído por sí, en un futuro, a la vista de nuevos hallazgos, pudiese ser utilizado.

Fuentes físicas

Las fuentes físicas abarcan todos aquellos documentos escritos (también se les llaman fuentes escritas o documentales) a los que el reportero puede acudir en busca de información: libros, revistas especializadas, enciclopedias, bases de datos, directorios telefónicos, registros públicos, etcétera.

Son probablemente el recurso peor aprovechado por los reporteros en su trabajo. Las tendencias del periodismo mexicano, aquí reseñadas, han dado a las fuentes humanas —las burocráticas sobre todo— un peso desme-

dido que ha limitado el alcance del reporteo basado en fuentes físicas. Es sintomático, por ejemplo, que cuando se dan a conocer las fortunas de los grandes magantes mexicanos —información basada en los estados financieros de las compañías que poseen, propiedades inmobiliarias y similares— sea siempre a través de publicaciones periodísticas estadounidenses.

No hay que confundir en este apartado el boletín y el comunicado de prensa con lo que entendemos como fuentes escritas, puesto que aquéllos son proporcionados al periodista con algún interés por una persona o institución. Cuando hablamos de fuentes escritas asumimos que es el periodista quien ejerce la búsqueda, radicando aquí la gran ventaja de estas fuentes: carecen de la intencionalidad de las fuentes humanas.

Desafortunadamente, en el caso de México hay tres problemas importantes que dificultan el acceso a fuentes físicas. Primero, muchos periódicos mexicanos no tienen volúmenes de referencia para uso de los reporteros y éstos tienen que buscar sus propias fuentes documentales; segundo, pocas bibliotecas públicas mantienen obras de referencia actualizadas; y tercero, la burocracia en las oficinas gubernamentales hace lento y muy trabajoso el acceso a documentos públicos.

De cualquier modo, se puede recomendar al reportero que se familiarice con las mejores bibliotecas públicas o de instituciones educativas en su comunidad, y que cultive como fuentes permanentes a aquellos funcionarios que tienen a su cargo los archivos de las diferentes oficinas de gobierno local, estatal y federal: registros de propiedad del suelo, permisos de edificación, precios de compra y venta de terrenos, censo de votantes, registro de sociedades anónimas, actas judiciales, planos de obras públicas, estadísticas sanitarias, de criminalidad, medio ambiente, población y un larguísimo etcétera.

No está de más que solicite a sus jefes la adquisición de libros de consulta útiles, como los almanaques, los directorios industriales, las biografías de políticos mexicanos —las de Roderic Ai Camp en el caso de personajes políticos—, el Diccionario Enciclopédico de México de Humberto Musacchio y otras obras de carácter especializado, así como materiales en formatos magnéticos (CD-ROM) que puedan ayudar a buscar información con rapidez.

En la actualidad, los periodistas estadounidenses tienen a su disposición acceso inmediato a varias bases de datos. Las más importantes son: Lexis/Nexis; VU/TEXT y Data Times.

Cuatro funciones del periodismo apoyado por computadoras

El término *Periodismo apoyado por computadoras* es una expresión genérica para referirse al uso de computadoras en la recolección y análisis de información. Nora Paul, bibliotecaria del Poynter Institute for Media Studies en Florida, distingue cuatro funciones del periodismo apoyado por computadoras: reporteo, investigación, referencia y encuentro. Cada una de estas funciones puede realizarse sin el apoyo de computadoras, pero su uso puede acelerar, simplificar y/o expandir el alcance del trabajo periodístico. Veamos rápidamente en qué consiste cada función:

1. *Reporteo apoyado por computadoras.* Las computadoras pueden ayudar a reportear mediante el uso de programas de hojas de cálculo o estadísticos para analizar grandes volúmenes numéricos y poder definir tendencias o verificar información de una manera independiente.
2. *Investigación apoyada por computadoras.* Aquí el periodista accede a fuentes de información en bases de datos de periódicos, legislación, finanzas, etcétera, para conseguir información de segunda mano que ayude a la investigación. Así puede, por ejemplo, saber qué material han utilizado otros para reportear un tema que el periodista quiere cubrir.
3. *Referencia apoyada por computadoras.* Es decir, el acceso mediante computadoras a diccionarios, enciclopedias, almanaques, etcétera. El acceso a este tipo de información, es especialmente útil para verificar información proporcionada por otras fuentes, y sobre cuya exactitud el periodista tenga dudas.
4. *Encuentro apoyado por computadoras.* Las llamadas *comunidades virtuales* están creciendo a grandes pasos en las redes de computadoras, como la Internet. Aquí el periodista visita, escucha o busca consejo en grupos de usuarios, conocidos en inglés como *newsgroups* y *listerves*, ya sea para luego entrevistarlos personalmente o citarlos anónimamente. Esta es quizá la aportación más novedosa de las redes de computadoras al periodismo. En el caso de la semblanza, por ejemplo, Stephan Talty, muestra en el siguiente pasaje cómo usar este tipo de información en la semblanza —reseñada en el capítulo 9— que escribió acerca del líder neonazi, George Burdi, quien usa la Internet para propagar sus mensajes de supremacía racial:

Remie666 es el nombre en línea de un joven de 16 años de Panorama City en California, fanático de Burdi y de *Resistance Records*. En un mensaje electrónico, él se describe como un *heterosexual joven ario* y en una entrevista telefónica dice que usa la Internet para leer los escritos de Burdi, para escuchar *clips* musicales y para ordenar discos compactos de grupos musicales del poder blanco, para enterarse de las nuevas novelas del poder blanco y para entablar correspondencia electrónica con otros racistas de cabeza rapada. “La Internet ha cuadruplicado el número de rapados del poder blanco con los que estoy en contacto”, dice.

Lexis/Nexis, un servicio suministrado por Mead Data Central, mantiene un archivo histórico electrónico de más de 50 periódicos, incluyendo el *New York Times*, *Los Angeles Times* y más de 100 revistas, así como material de jurisprudencia. VU/TEXT, un servicio de una compañía con el mismo nombre, es un banco de datos con más de 70 periódicos y 160 publicaciones de negocios. Data Times, un servicio de Dow Jones, mantiene un archivo electrónico de más de 50 periódicos, entre ellos el *Washington Post*, así como de publicaciones especializadas en ramas industriales o de servicios.

Estos servicios, sin embargo, están fuera del alcance de la mayoría de las organizaciones periodísticas nacionales. A pesar de ello, varios medios están experimentando en este mercado. Periódicos como *Reforma*, en la Ciudad de México, o la revista *Proceso*, ya ofrecen sus archivos históricos en formatos electromagnéticos. La compañía Infotel (Información Selectiva) brinda también servicio de acceso al archivo histórico del *Diario Oficial*.

Otro desarrollo importante en la era de la informática son las redes de computadoras, como Internet. Publicaciones de todo el mundo están experimentando con este nuevo medio, y los reporteros pueden ahora acceder a la red para buscar información acerca de un tema en particular.

En el anexo 1 ampliamos la discusión de la Internet como herramienta de ayuda al periodista.